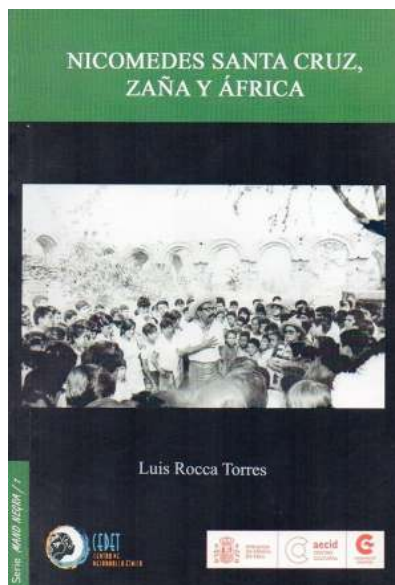


CÉSAR A. ESPINO LEÓN

Rocca Torres, Luis

Nicomedes Santa Cruz, Zaña y África. Lima: Centro de Desarrollo Étnico, 2015, 70 pp.



El Perú es uno de los pocos países que cuenta con tres regiones geográficas —costa, sierra y selva—, tres divisiones que han permitido el asentamiento de diferentes grupos sociales y, como consecuencia, la permanencia de costumbres, formas de lenguaje, entre otras actividades. Por eso, la literatura peruana presenta una variedad de escritos que no solo se intensifica en la capital, sino en varios departamentos del país, ya sea mediante el uso de la oralidad o de la escritura. Sin embargo, la literatura que se encuentra en la periferia de la metrópoli poco ha sido considerada por los académicos. Ante esta disyuntiva, surge el libro del sociólogo Luis Rocca Torres como muestra de permanente preocupación por la literatura afroperuana; en especial, en uno de sus íconos más representativos: Nicomedes Santa Cruz.

El libro presenta una serie de testimonios que han sido estratégicamente divididos en cinco partes y desarrollados minuciosamente. Para el lector que por primera vez desee

acercarse a la vida del decimista, este texto será primordial en la comprensión de la carrera profesional de este gestor cultural y de su preocupación por la cultura afroperuana.

Los testimonios que se presentan en el libro están referidos a la estadía de Nicomedes Santa Cruz en Zaña, pueblo de considerable tradición afrodescendiente. Este viaje y, posteriormente, el que emprendió al continente africano presentan una relación de suma importancia. El conocimiento de las costumbres adquirido en dicho pueblo le permitió, en 1974, presentar una ponencia en el coloquio *Négritude et Amérique Latine*, en Dakar (Senegal) titulada «Aportes de las civilizaciones africanas al folklore del Perú», donde resalta las costumbres y la historia de aquel pueblo que lo albergó con tanta alegría y entusiasmo.

En el primer capítulo, se describe con detalles la llegada de Nicomedes Santa Cruz a Zaña, a finales de abril de 1960 y a los 35 años. A esa edad ya mostraba una madurez profesional bastante férrea, pues entonces ya había generado un considerable aporte a la cultura de nuestro país. Dos años antes de su llegada a Zaña, había fundado su conjunto Cumanana y tenía su programa cultural en Radio Nacional. El primer testimonio, en el presente capítulo, es mencionado por Manuel Cabezas Rivas, de 82 años, quien recuerda a plenitud las vivas jaranas y las reuniones amicales que tuvo con Nicomedes por esos años. También encontramos el afecto y la consideración de Nicomedes por la cultura de Zaña, ya que en un artículo menciona que apreció y le impactó escuchar en Lima a Manuel Quintana, conocido como «Canario Negro», la antigua saña, ya que este hombre fue uno de los primeros en llevar el género a los barrios limeños con su famoso «¡A lundero le da!».

Sin embargo, esta aventura cultural no acabó allí. Se cuenta que Nicomedes y el zañero Cristian Colchado tuvieron una confrontación en décimas; el primero ya era conocido en los

barrios limeños y agregaba con orgullo que hasta el año 1955 no presentaba competencia de décimas; en cambio, el segundo era un experto decimista en el norte del país. Se dice que, en este contrapunto de décimas, que duró cerca de tres horas, no hubo ganador alguno ni juez que lo decidiera, pero sí se pudo observar a dos talentosos decimistas que sacaron a la luz su máximo repertorio. Lo más resaltante en este capítulo es que en el siglo XIX se incrementaban las migraciones indígenas al pueblo de Zaña, las que lo convirtieron en una zona multicultural, donde los yaravíes también habían sido asimilados por los afrodescendientes y los mestizos.

En la segunda parte, se describe a un Nicomedes Santa Cruz deslumbrado por las tradiciones culturales del pueblo de Zaña aun antes de su viaje a dicho lugar. Y es porque Manuel Quintana, el «Canario Negro», motivó a Nicomedes, mediante las sañas antiguas, a profundizar en la importancia cultural. De esta manera, le generó un gran interés por publicar un primer artículo periodístico sobre Zaña, que se tituló «Al undero le da ¡Saña!», fechado el 1 de diciembre de 1963. Ya en los albores del siglo XX, la saña presentaba ciertos cambios tanto en las letras como en la música. Fue incorporada en el álbum *Cumanana* de 1964, y luego este género musical fue cantado por diferentes artistas del medio local limeño. Sin embargo, surgió un inconveniente: esto no era bien apreciado por los locales de Zaña, puesto que la saña antigua era alegre, entusiasta y bailable; en cambio, la nueva se había transformado en un ritmo lento y solo para escuchar. Esta crítica hizo reflexionar a Nicomedes y, en su disco *Ritmos negros del Perú*, retomó la influencia de «Canario Negro» y convirtió la saña en festiva.

La tercera parte está dedicada a la participación de Nicomedes Santa Cruz en el coloquio Négritude de Amérique Latine, realizado en Dakar, Senegal. Fue invitado por el entonces presidente de la república Leopold

Senghor. En dicha ponencia, Nicomedes hizo relevancia de la historia y cultura de Zaña. Este hombre ya era conocido en los albores latinoamericanos literarios, puesto que el poeta cubano Nicolás Guillén compartía sus ideales libertarios en defensa de los afrodescendientes. Además, en esta parte, se explica el movimiento de la Négritude como un grupo de poetas e intelectuales negros que pertenecían a las colonias francesas en África y América por los años de 1940 y 1950, cuyos fundadores fueron el mencionado Leopold Senghor, Aimé Césaire y Leon Damas. Por último, encontramos el testimonio de Hadji Amadou Ndoeye, escritor e investigador senegalés que visitó Zaña, quien relata cómo conoció a Nicomedes en un coloquio celebrado en Murcia, España.

En la cuarta parte, encontramos el testimonio del decimista zañero Hildebrando Briones Vela, quien le dedicó dos décimas a Nicomedes; una titulada «Don Nico llegó a Zaña» y otra en homenaje a su fallecimiento: «Nicomedes Santa Cruz Gamarra».

En la quinta y última parte del libro, se hace hincapié en el aporte de Nicomedes Santa Cruz al arte, a la política y a la africanía. En el ámbito artístico, Nicomedes es reconocido por cultivar las décimas, así como por la gestión cultural tanto en la radio como en la música. Respecto de su vida política, se brinda testimonio de que estaba en la lista del Movimiento Social Progresista de Lima como candidato a ser diputado. En la africanía, es valorado por generar un puente cultural entre el pueblo de Zaña y el continente africano.

Para concluir, la propuesta de Luis Rocca Torres en dar a conocer el aporte de Nicomedes Santa Cruz a la cultura peruana es preponderante y visible. Sin embargo, no solo muestra la faceta de Nicomedes como decimista, sino como académico, crítico, músico y como gestor cultural que ha creado un puente entre la cultura africana y afrodescendiente en el Perú.